X Jornadas de Jóvenes Investigadores  
Instituto de Investigaciones Gino Germani  
6, 7 y 8 de noviembre de 2019

Felipe José Laciar  
Facultad de Ciencias Sociales - UBA  
laciarfelipe@gmail.com   
Estudiante de grado

Eje 07: Corporalidades, emociones y producción de subjetividades  
Eje alternativo 08: Feminismos, estudios de género y sexualidades.

Anatomía social de una musculoca

Palabras clave: cuerpo – musculocas – subjetividad – resistencia

Introducción

Este trabajo se sostiene sobre un conflicto epistemológico que atraviesa de manera especialmente fuerte a las Ciencias Sociales: la articulación entre ciencia y sujeto. Para exponer este planteo tomo a las *musculocas* en la ciudad de Buenos Aires, una tribu gay conocida por su estilo de vida hedonista y por su perspectiva atravesada por un marcado esteticismo. Las musculocas son un grupo que se autodenomina con este nombre, quienes suele recibir críticas desde varios lugares, tanto desde la homonorma como la heteronorma por asociarlos a una falta de intelectualidad, exceso de superficialidad, desmesura y tendencia a la exhibición física, entre otros motivos recurrentes.

La propuesta de este trabajo es analizar las corporalidades de las musculocas en las relaciones que entablan con el espacio publico y privado al subjetivarse como tales bajo la hipótesis de que en este movimiento sus corporalidades se vuelven un territorio de lucha política, y las implicaciones de esta subjetivación en la administración de sus cuerpos y sus vidas suponen resistencia desde lo gay a los procesos de subjetivación dominantes ejercidos sobre las minorías.

Para analizar esto voy a tomar tres áreas de desempeño: la formación del cuerpo, su expresión en el espacio privado, y su expresión en el espacio publico. Para desarrollar este trabajo se realizaron entrevistas a musculocas y otros gais, e inmersiones en el campo bajo el régimen de observación participante en fiestas electrónicas y afters, donde a su vez se sostuvieron intercambios cortos de preguntas y respuestas. El trabajo esta estructurado por una breve introducción a algunas temáticas como el “closet” y la relación que plantea con respecto a la heterosexualidad, seguido por una indagación en la relación de la musculoca con su propio cuerpo y las tecnologías aplicadas sobre este, y luego las relaciones que establece con el espacio homonormado y luego con el público y heteronormado.

Desarrollo

1. Primero lo gay

Lacan intentó plantear la cuestion que es historica y propiamente espiritual: la del precio que el sujeto debe pagar para decir la verdad, y la del efecto que tiene sobre él el hecho de que haya dicho, que pueda decir y haya dicho la verdad sobre si mismo. (Foucault, Michel. 2001:44).

Para hablar de las subjetividades de las musculocas es necesario primero hablar sobre las subjetividades del closet y las cuestiones epistemológicas que justamente trae consigo el trabajar desde lo gay. Cuando hablamos del closet se lo puede entender de al menos dos maneras. El primer closet es un closet auto-represivo, un “punto cero” donde la persona se sostiene ante todos como heterosexual, buscando pertenecer completamente a la sociedad como heterosexual e intentando insertarse de esta manera, buscando incluso pensar como puede mantener un estilo de vida heteronormado (ante lo cual surgen distintas posiciones en cada uno, ya que no son socializadas hasta después de haber salido del closet; algunos entrevistados respondieron que su idea previa era casarse con una mujer, para otros llevarlo en secreto, otros se convencían de poder llevar una vida no sexual). El segundo closet es el que se desplaza, donde uno ya no busca pertenecer a la sociedad como heterosexual, sino que insertarse en la misma al menos como homosexual; decimos que se desplaza ya que uno debe salir del closet ante distintos grupos de personas según las conoce o tiene la confianza de hacer eso, para lo cual mas adelante otras investigaciones sobre el tema serán retomadas.

Primero vamos a hablar del primer tipo de closet y dar una interpretación a partir de diálogos con musculocas y personas en situación de salir del closet. Hay tres lugares centrales que se ven al sostener diálogos con los gais cuando se trata el tema del closet: por un lado, que los padres o las familias lo perciben como una traición o un engaño, por otro que desde el lado de los gais suele existir el temor de comentárselo a sus amigos mas cercanos, con especial énfasis en la figura del mejor amigo. El tercer lugar es el que ya mencionamos, el de la relación con si mismos mientras se intentan de construir como personas heterosexuales.

Cuando salís del closet tus papás piensan que ellos se equivocaron en algo o que hicieron algo mal. Lo escucho a mi padre que suele decir que todo se paga en esta vida, y que si le llega a salir un hijo gay es porque algo hizo mal (Juan)

Los testimonios guardan mucho parecido entre sí. Errores, engaños, equivocaciones. El eje común entre los varios discursos es que los padres (varias veces solo uno de los dos) tienen una vida pensada para sus hijos y suelen vivir la salida del closet del hijo como una traición hacia ese futuro, con la promesa de un hijo heterosexual que tendrá hijos a su vez y una pareja mujer. Además, hay toda una imagen en la familia por el cual el lugar común preguntarle por su novia al hijo varón en almuerzos familiares, por ejemplo, y un lugar de consuelo común cuando resultan ser gais el “Bueno, pero igual pensá que ahora pueden adoptar”. Hay también otra recurrencia en la justificación para no salir del closet con los padres que se da por las edades de estos o por cuestiones psicológicas como depresión de alguno de los mismos.

En segundo lugar, los amigos o el mejor amigo. Juan comenta a través de una serie de entrevistas que él le tiene terror a contarle a su mejor amigo por el miedo a “perder todo eso”. La pérdida en un futuro de las cosas que hacen a la relación con su amigo.

Quién dice que ser “tapado” es ‘un privilegio’, nunca vi que un privilegio traiga tanta inestabilidad emocional, angustia y ansiedad (Juan).

Además, dos de los entrevistados más jóvenes solo salieron del closet después de haberse peleado con sus amistades mas cercanas. La idea de la pérdida esta reiterada, en las relaciones con los amigos como en la relación con los padres, hay una idea de que uno pasa a ser algo distinto, gay.

Nadie te mira igual después de que salís del closet, pueden no tomárselo a mal o apoyarte, pero no sos la misma persona que eras más allá de su intención (Gonzalo).

El lugar de la relación consigo mismo es el de esta constante tensión entre el lugar del futuro dispuesto por toda la presunción de heterosexualidad y el deseo homoerotico en el sujeto. Por todo el período del closet el sujeto obedece en mayor o menor medida a las conductas y mimetiza con su cuerpo sus significados sociales. “He intentado tener relaciones con otras minas, pero no era justo u honesto ni conmigo ni con ellas” es otro de los enunciados que encontramos. Es reconocido el imperativo sobre uno mismo que tiene la heterosexualidad en muchos casos, Joaquín cuenta:

Yo de chico pensaba que me iba a tener que casar con una mujer y me la iba a tener que coger y todo y tener hijos y nada, hacer como una vida de heterosexual. Y veía tener que hacer todo eso como un garronazo. Por que tenía que hacer todo eso que no quería y mentirle a ella también, nada, lo re padecía.

Básicamente, se reitera que el enclosetamiento más fuerte para darse depende fuertemente de una construcción de uno mismo como heterosexual, y por lo tanto de una voluntad de obediencia a los mandatos de heteronormatividad por sobre el deseo homoerótico, dada en muchos casos por miedo, subrayando el miedo al estar solos que es un lugar común en sus discursos.

Entonces, resumiendo estos tres lugares, lo que se pierde es lo que la heterosexualidad dispone y esto se lo vive como una cuestión trágica, tanto a nivel familiar donde el castigo efectivo suele recaer mas fuertemente sobre el gay, como amical donde el mismo ve su homosexualidad como motivo de una posible perdida del otro, como a nivel individual donde se busca en contra de su propio deseo el recomponer una heterosexualidad inexistente. Esto quiere decir, mas allá de la percepción efectiva que el heterosexual tenga del gay, que el homosexual que esta en el closet se perciba en relación con el heterosexual como estando amputado. Amputado en relación con todos los significados que se asociaban a múltiples sentires legitimados que quedan recortados a significantes que mimetizan el lugar del significado heterosexual sobre la acción, en el sentido del “sens” con su doble acepción de significado-sentir que retomamos de Jean-Luc Nancy (1997).

Pero ¿que quiere decir esto para el gay? Todos los gais nacen dentro de la heteronormatividad, por esto existe el closet, y por lo tanto nacen con la vergüenza que simbolizo en la metáfora del amputado, el hombre incompleto. Procederemos a referirnos a partir de este momento a esta figura en el gay como la an-putación y explicar el por qué de la metafora y esta decisión linguística.

La metáfora de la an-putación se extiende por el cuerpo social del gay, en la doble figura de la negación y ausencia por un lado y el “órgano fantasma” por otro, la sombra de la educación para la heteronorma que el gay agita incesantemente bajo el terror de que la ausencia se vuelva visible en su intercambio dentro de un contexto heteronormativo cuando el mismo no ha salido todavía del closet. Pero es an-putación porque esta negación del cuerpo social es al mismo tiempo negación y distanciamiento del propio cuerpo efectivo de la persona. Antes de salir del closet con nadie, la persona que decide dar este paso debe renunciar al órgano fantasma que fue construido socialmente en sí y que en muchos casos ha contribuído la misma persona en su construcción. Efectivamente un órgano que mimetizo el comportamiento y el sentir heteronormado, como vemos en los casos donde buscaban parejas femeninas, pero que al igual que el órgano fantasma, no existe realmente en su sentir sino como costumbre y educación para su utilización. Es en este órgano, social e individual, donde se disocia el significado del sentir en la doble acepción del termino “sens” que usa Nancy.

¿Por que decimos que hay un distanciamiento del propio cuerpo efectivo de la persona? Porque justamente se experimenta este desdoblamiento del sentido, lo que es la significación se encuentra distanciada del sentir. El planteo del closet es una disociación entre significado, que resulta una mimesis de la heteronorma, y el sentir homoerótico en el sujeto anputado, en el sentido que se da en la praxis. Esto se experimenta en la cotidianeidad, en la negación de su deseo se genera no solo una cotidianeidad sino una relación con su encubrimiento donde, al igual que los cuerpos crecen, se desarrollan, se lastiman, se tatúan, la sombra del cuerpo anputado posee una vida fantasma. Es posible afirmar por lo tanto que desde la heteronorma donde todos los gays nacen, se construye una obligación de heteronormatividad que se refleja en los gays como represión y negación del deseo en estos distintos ámbitos, en el espacio intimo, en el espacio publico y social y a nivel individual.

Para cerrar con este punto, usamos la metáfora de un “órgano fantasma” que es el lugar que ocupa el sentido heterosexual en oposición a un sentido homosexual o gay, porque estamos hablando de un espacio simbólico donde convergen significados sociales asociados a las prácticas del sentir, por ejemplo, con el tacto permitido y prohibido. Es decir, reiterando, un gay tiene novias mujeres mientras esta en el closet porque reconoce el significado social que tiene la novia, este órgano fantasma es mimetizado por esto, pero nunca va un gay a sentir en el mismo tacto con esta novia lo que sentiría con alguien de su mismo sexo que le atrajera. Entonces podemos afirmar que el gay nace en un mundo despojado de este sentir y mimetizando el sentir del mundo heterosexual mientras se encuentra en el closet, an-putado de este órgano social ya que su perdida del sentir y por lo tanto perdida del cuerpo es resultado justamente de la negación o rechazo de lo puto, de lo gay.

Ahora, una vez salido del closet existe un segundo tipo de closet dinámico y situacional. En *“Era un mambo mío”: Gestión de la información y heterosexismo internalizado en enfermeros y enfermeras gays y lesbianas*, Ortega y Marentes (2019:111-112) retoman el modelo analítico de Griffin (1992) para analizar el mismo, cuyas categorías retomaremos a su vez:

Este modelo, devenido en uno de los marcos analíticos más utilizados para este tipo de estudios, distingue cuatro estrategias de manejo de la información que se ordenan en un continuum: Passing, Covering, Implicitly Out y Explicitly Out.

\* Passing: se trata de una estrategia de ocultamiento total en la cual la persona se hace pasar por heterosexual, mediante simulaciones deliberadas; por ejemplo, al referirse con pronombres del género opuesto para hablar de su pareja del mismo género.

\* Covering: es otro método de ocultamiento en donde, sin fingir heterosexualidad, se evita brindar información que pudiese revelar la orientación sexual; por ejemplo, evadiéndose de conversaciones sobre la vida en pareja o actividades extra-laborales durante el fin de semana.

\* Implicitly Out: se trata de quienes no comunican explícitamente su orientación sexual, pero brindan información significativa sobre su vida privada que permite inferirla, o bien usan, muestran o reproducen ciertos símbolos culturales asociados a lo gay-lésbico.

\* Explicitly Out: hace referencia a la estrategia explícita y activa de compartir con los otros la autoidentificación como gays o lesbianas.

En suma, las primeras dos estrategias (Passing y Covering) son utilizadas para ocultar la información personal mientras que las dos últimas (Implicitly Out y Explicitly Out) son empleadas para mostrarse ante los demás como gays o lesbianas, es decir, fuera del armario. Cabe destacar que las estrategias descritas son situacionales y dinámicas en tanto que las y los trabajadores, como se dijo anteriormente, pueden utilizar una u otra en función de las diferentes interacciones que ocurren tanto en el trabajo como fuera de él.

Ya habiendo tratado estos temas, podemos comenzar a abordar a las musculocas. Por un lado, la musculoca es un hombre gay que necesariamente ha salido del closet, lo cual lo hace compartir una experiencia común con el resto de la comunidad gay, y que posee un marcado y explícito orgullo sobre su identidad como gay, al punto que al increparlos sobre el tema hacen diversas afirmaciones del estilo “si tuviera que volver a elegir, siempre elegiría volver a ser puto” o “yo les cuento a mis amigos heteros y me dicen ojala hubiera nacido gay”. En segundo lugar, la musculoca lleva un estilo de vida hedonista asociado a las fiestas electrónicas y sus consumos, con el tipo de vínculos que se forman en el compartir este territorio y con las prácticas que supone el insertarse en el mismo. En tercer lugar, la musculoca construye una relación “obsesiva” con su cuerpo, mediante la alimentación (tomada en términos generales como la ingesta dirigida hacia el desarrollo de su corporalidad), el cuidado de si mismo y su esfuerzo en moldear su figura hacia la hipertrofia. Las tres cuestiones están articuladas, este trabajo busca explicar ese particular “trenzado” en su relación con lo gay y la heteronormatividad. Podemos hablar desde Nancy Scheper-Hughes (1987) de tres tipos de cuerpos con dimensiones simultáneamente físicas y simbólicas anclado en un contexto histórico particular; un cuerpo individual, uno social y uno político. El cuerpo individual en este caso lo asociaremos a este tercer lugar previamente nombrado de la relación de la musculoca con su propio cuerpo y con las tecnologías sobre él aplicadas. El social lo asociaremos al estilo de vida hedonista, su representación interna a su propia sociedad y dentro de los territorios comunes a los gays. El cuerpo político lo asociaremos al primer lugar nombrado, las relaciones que entabla con los lugares regulados desde el poder con los controles sobre la sexualidad y su relación con la heteronorma en el espacio público.

1. El cuerpo reencontrado

The body's a prison, or a god. There's no in-between. Or else the in-between is mince-meat, an anatomy, an *ecorche,* with none of this producing a body. The body's a cadaver, or it's glorious. The cadaver and the glorious body share shining, immobile splendor: when all is said and done, it's a statue. The body is achieved as statue – Jean-Luc Nancy, Corpus (1992)

Hubo un momento en el que me di cuenta que si me quería levantar chicos musculosos tenía que parecerme. Me di cuenta que en la homosexualidad la transacción que existe en la heterosexualidad era menor. Esto es marido pudiente con titulo universitario, casa auto, esposa linda… esa transacción no es tan líneal en la homosexualidad, no aparece tanto y a veces cuando aparece es muy juzgada por el entorno, ¿no? Entonces si vos no sos atractivo, dentro de las consideraciones hegemónicas de belleza, y tenés un novio que si lo es, por cualesquiera motivos, esos motivos siempre son juzgados por el entorno. Entonces me di cuenta de que me tenía que parecer al objeto de deseo y le quite la carga moral a eso, yo también tenia esa carga de buscan espejos, buscan a alguien que se les parezca, etc. Yo no tengo derecho a juzgar lo que le gusta al otro y, en definitiva, si yo me enojo porque el chico A busca a alguien parecido a él pero es porque a mi me gusta el chico A entonces estoy criticando que el chico A tenga los mismos deseos que tengo yo, nada mas que el los puede complacer y yo no. […] Cuando llegue a Buenos Aires y empecé a levantar a mansalva de una forma increíble, sin tener todavía grupo social, me di cuenta que había en mi un atractivo un tanto exótico y me di cuenta que el cuerpo jugaba mucho a favor, no? Me di cuenta de que si me caía mal que una persona con un buen cuerpo saliera con alguien con una corporalidad parecida era porque me parecía linda esa persona y me molestaba que pudiera complacer su deseo y yo no. Entonces me di cuenta de que, si quería estar con chicos como los que me atraían, tenía que parecerme a ellos (Gonzalo).

El cuerpo de la musculoca tiene un origen definido, el placer, y responde a un afuera claramente delimitado dentro de un sector de lo gay. La musculoca elige, con mayor o menor grado de articulación al respecto, someter su cuerpo a dietas rigurosas, entrenamientos intensos e intervenciones de distintos tipos respondiendo no a una presencia heteronormativa interna o a unos ideales heterosexuales de masculinidad, sino al contrario.

“Yo para hacer el salto fui con la negra un tiempo, es una personal excelente que para arrancar te re sirve porque te da como una base” me comenta Martín mientras otros presentes confirman que también fueron con la misma persona y les sirvió. Lo básico es vox populi, cinco veces por semana ir al gym, nunca dejar pasar mas de 3 horas entre comida y comida, las sentadillas con mucho peso. “A vos por el tipo de cuerpo que tenés no te va a ser muy complicado”, es un concepto común que todos pueden llegar a esta corporalidad, con mayor o menor esfuerzo. Ninguno posee este cuerpo de nacimiento, el cuerpo de la musculoca es un lugar conscientemente buscado y construido mediante la aplicación de tecnologías sobre el cuerpo. El personal trainer, la fuente de conocimiento y motivación, el iniciador; el gimnasio es el espacio de construcción de la carne; los suplementos, las dietas, en algunos casos los anabólicos; los circuitos sociales de intercambio de información en el mundo de las musculocas son otra tecnología por si misma. Todas estas tecnologías (Preciado, 2008) son la base para construir un cuerpo pensado para su propio placer. La verdad de la musculoca se encuentra enunciada en su cuerpo: un cuerpo que busca al otro gay, que busca su tacto.

Analizando los discursos de las musculocas bajo las categorías que retoma Meccia en “Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad” (2012:44) quien plantea:

El segundo truco para trabajar empíricamente los "relatos de vida" requiere prestar atención a la concepción del pasado y del presente que tienen los sujetos en términos de "continuidad o ruptura", de "positivo o negativo" y de "actividad o pasividad". Agnes Hankiss, en "Ontologías del yo: recomposición mitológica de la propia historia de vida" (1993) presenta una interesante tipología sobre las formas que adquieren los relatos, asumiendo que cada forma representa la imagen legítima que el actor quiere dejar de sí mismo.

Así, de aquellos que digan haber tenido un pasado bueno y un presente bueno, dirá que despliegan una forma de presentación "dinástica" […] Quienes dicen que su pasado fue malo y digan tener un presente bueno, dirán que tienen una forma de presentación "antitética" […] Distintos son los casos de quienes tuvieron un pasado malo y un presente malo. Ellos ostentan una forma de presentación que prefiero denominar "fatalista" […] Por último, tienen una forma de presentación "compensatoria", aquellos que, afirmando un pasado bueno, afirman un presente malo

Lo que vemos con respecto a las musculocas es un predominio del discurso antitético de modo absoluto en varias áreas; por un lado, en relación con sus propias corporalidades, también en cuanto a su propia percepción, a su inserción social como gais (dentro de su subcultura gay); la percepción general es de notable positividad con respecto a su contingencia, mas allá de algunas críticas concretas a ciertos fenómenos. Lo que encontramos en este fuerte énfasis en sus propias corporalidades es un acompañamiento por este estar mejor del presente de la musculoca.

Si algo se reencuentra es porque previamente estaba perdido. Desde el fenómeno de la anputación hasta que el gay se “despoja” del órgano social fantasma que supone la mimesis de la heteronorma, la situación se invierte y de un desdoblamiento donde un sentir heteronormado ausente se corresponde con un significado heteronormado presente, pasamos a un sentir homoerotico presente con un significado gay ausente, lugar que ocupa en primera instancia varias veces el significado heteronormado sobre este mismo tacto. El gay, al reconocerse como gay no pasa inmediatamente a estar subjetivado desde lo gay, sino justamente desde el lugar que ocupa el gay en la heteronorma y es sobre este punto que quiero hacer eje. “El doble no es una reproducción de lo mismo, sino al contrario una repetición de lo diferente” (Deleuze, 2015). Este doble que encarna heteronormatividad del gay es un pliege del afuera efectivamente contruído de esta forma, cuando el gay sale del closet el afuera no se rompe ni se modifica; así como el gay puede estar en el closet estratégicamente y responder realmente a un afuera y una subjetivación desde lo gay, donde podríamos afirmar una resistencia a la subjetivación dominante, el gay que sale del closet no necesariamente responde a una línea exterior planteada desde lo gay, sino que se ve a si mismo como le enseñaron a verse. El cuerpo reencontrado porque es un cuerpo que responde a una subjetivación de resistencia contra la relación que se establece que debe tener el gay con su cuerpo y su sexualidad en la heteronorma: de vergüenza. El cuerpo de la musculoca es el lugar a partir del cual se paran como sujetos para enunciar como gays.

1. Relaciones con el Espacio (HOMOSOCIAL)

El espacio de vida se constituye en un lugar en el cual ciertas prácticas ofrecen sentido a la existencia. Los sujetos incorporan su historia, la hacen cuerpo, y tratan de construir un nuevo habitat. – Emiliozzi (2013)

Se cuando me di cuenta de que quería ser, yo me di cuenta de que quería ser con este proceso de querer levantar a alguien; pero después cuando fui a la primera fiesta electrónica y me di cuenta de que era parte del grupo de chicos musculosos sin remera, que me podía mover como por mi casa con todos ellos, que estaba mas cómodo si me sacaba la remera que con la remera puesta. Me di cuenta porque era uno mas, no tenia que hacer ningún esfuerzo para incluirme, no tenia que hacer ninguna pose, naturalmente era asimilado (Gonzalo).

Para desarrollar el análisis de las relaciones con el espacio de las musculocas retomaremos categorías como territorio a partir de Maria Valeria Emiliozzi, desplazándonos hacia las territorialidades como construcción cultural que “se apropia de la tierra simbolizándola, marcándola con el cuerpo e incorporándola hasta hacerla cuerpo” (2013). Así se observa el espacio desde la dimensión simbólica, desde la cual podemos empezar a ver que se retoma por un lado en las fiestas electrónicas gais y los afters en esta primera parte y mas adelante en el espacio heteronormado.

Citando nuevamente a la autora: “El territorio se sienta sobre principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que se estructuran en el cuerpo. Esto último, para exponerlo en otras palabras, parte de suponer que el cuerpo se inserta en una estructura simbólica a partir de un lenguaje que lo atraviesa y lo constituye. Por lo tanto, las prácticas que forman el sentido del territorio forman un sujeto. El cuerpo es un efecto de esa cultura en la que se encuentra inmerso, es atravesado y constituido por el lenguaje, pues es en la palabra, en el discurso, donde los seres humanos reconocen su subjetividad y nombran su cuerpo” (2013:22). Vamos a sostener que es en este territorio donde se subjetiva con mayor fuerza a la musculoca, asociando entonces el cuerpo social en la musculoca con este espacio como ya habíamos adelantado previamente.

Hay que analizar las particularidades y características generales del after. Por un lado, no esta delimitado claramente temporalmente, mientras que espacialmente si esta delimitado con claridad, pero el mismo puede ser móvil. Es decir, si un after termina por algún motivo el mismo se relocaliza y esto puede darse ilimitadamente, incluso siguiendo hasta el horario de entrar de nuevo a otro boliche. Pero, así como no hay horario claro de fin, tampoco lo hay de inicio. Personas pueden ingresar al mediodía o a la tarde habiendo ido a su casa a dormir después de una fiesta, o incluso sin haber salido a ningún lado.

En esa fiesta vos podés ir con alguien pero en un momento, es la verdad, te distraés. De las 5 o 6 horas que estés al menos dos no vas a estar con él y no es tu culpa digamos (sobre una fiesta que ocurría la semana siguiente).

Hay, tanto en la noción del cuerpo previamente tratada como en estas nociones de espacio una dimensión común que resuena fuertemente con la pregunta por el gobierno de si mismo en los griegos de Foucault. Como funciona el espacio supone que uno tiene completo poder de decisión sobre cuando iniciar y cuando terminar la fiesta. Porque de nuevo, la cuestión de la subjetivación en la contemporaneidad responde a una pregunta temporal, no espacial. El sujeto no es quien hace sino quien elige, y encontramos un sujeto que siempre se vuelve a encontrar en el lugar de elegir. La fiesta no tiene horario de inicio ni tiene horario de fin. No tiene persona asociada ni limitaciones impuestas. La noción del gobernarse a si mismo esta fuertemente planteada en el territorio.

En el after los orígenes son diversos; no todos son musculocas tampoco en el after, hay corporalidades diversas aunque a simple vista es fácil percibir que los cuerpos denominados comúnmente dentro de la diversidad de lo “hegemónico” son muchos mas que aquellos que sí podrían llamarse cuerpos disidentes, de los cuales vemos un numero que suele rondar una de cada veinte o veinticinco personas. Algunos tienen una empresa, otro se acaba de abrir una peluquería en el conurbano, otro trabajaba en televisión como modelo de una diva argentina, otro estaba investigando para un paper, otro en atención al público. El nivel educativo varía también, políticamente encontramos diversidad en el after. Las edades varían, muchas veces siendo complicado establecerlas debido a que esta fijación en la imagen hace que muchas veces las musculocas parezcan menores de lo que son. Los afters son efectivamente un espacio donde se realizan cruces de todo tipo; políticos, económicos, educativos, etarios. Este territorio es gobernado por subjetividades donde el placer ocupa el lugar central por mucha distancia con respecto a otras valoraciones.

Dentro de este territorio tenemos un espacio de socialización inmenso de todo tipo. No hay socializaciones limitadas, no solo refiriéndose a la cuestión de intercambio físico, sino psíquico. Circulan historias de vida, de las familias de donde uno proviene, de las experiencias que se tuvieron al salir del closet o problemas que encontraron, de como terminaron acá, en Buenos Aires, en una hora azarosa del día en un espacio regido por verosímiles totalmente alejados de los que fueron educados para acatar. Se habla de amor, de programas de televisión populares, de proyectos e incluso de teoría. “Sabes que yo cuando veo eso, a veces me acuerdo de ese termino de Foucault…” comenta, ya a las 7 de la tarde en un after, una musculoca. Hay afters donde el dialogo es mucho mas extenso, hay otros en los que es mas escaso.

Retomando la frase con la que inicie esta sección, las musculocas hacen de estos espacios de homosocializacion sus espacios de vida. Las reglas que se establecen sobre el territorio son de un grado de autonomía muy alto, pero compartiendo un nivel de intimidad muy desarrollado tanto psíquicamente, como ya resaltamos, como físicamente.

Coger no debería marcar una diferencia en la relación. A priori, obvio. Puede haber excepciones. Es decir, se coge y ya. Y si no se coge no pasa nada.

Esto se observa desde varios puntos marcando su particularidad, por un lado la sexualidad no implica un desarrollo de ningún tipo en la relación pero la ausencia de sexualidad tampoco implica una modificación.

Es en este redescubrimiento del cuerpo donde parecemos encontrar una clausura en las musculocas. Dirige su cuerpo porque redescubre un placer y al encontrar ese placer exige de si mismo asimilarse a las exigencias de su propio deseo. En este redescubrimiento del cuerpo es que esta la génesis de la cultura musculoca como resistencia explícita a los procesos de subjetivación dominantes: la noción de “nadie nos dice como vivir la vida”. El after es el lugar donde se expresa totalmente esta cuestión, que no es solo un territorio donde se construye una comunidad que pasa procesos de subjetivación particulares donde generan una identidad común, sino que gran parte de esa identidad común esta atravesada por la noción de autonomía: tanto en su desplazarse físicamente de la fiesta y en la integración de nuevos sujetos como en el cuidado de sí donde cada uno establece sus límites. Es una desobediencia abierta a las normas de la organización de la vida y del placer, llevada a cabo con mucho orgullo mediante la apropiación del propio cuerpo.

1. Relaciones con el espacio (HETEROSOCIAL)

“No se habla aquí, por lo tanto, de un territorio ocupado, sino construido socialmente, como espacio de organización social y política, en el cual los sujetos llevan su territorio a cuestas, ya sea a partir de tramas, es decir, de relaciones sociales que se entretejen por un objeto disputado como puede ser el de un fin comercial o a partir de valores étnicos, religiosos, políticos, entre otros.” – Emiliozzi (2013)

“La territorialidad refiere a aquellas acciones de los sujetos que intentan controlar, afectar e influenciar determinados acontecimientos sobre un área, sobre un territorio. Los controles pueden abarcar desde intereses agrícolas, hasta formas de organización que apelan a la lealtad y a la identidad de un pueblo. Es decir, refieren a la manifestación del modelo y las estrategias sociales del modo de vida de las poblaciones, y a sus particularidades construidas por procesos sociales y políticos, en un determinado ambiente de referencia. La territorialidad, en el sentido de Santos (1994), se relaciona con la manifestación espacio-temporal, material, y simbólica de la estructura y dinámica de un territorio dado. En ese caso, no se refiere a un territorio, concebido como un ambiente físico material, sino como el propio espacio de vida, construido por relaciones sociales y desde estas, en sus vínculos establecidos con el ambiente donde se vive. En otras palabras, no se habla aquí, por lo tanto, de un territorio ocupado, sino construido socialmente, como espacio de organización social y política, en el cual los sujetos llevan su territorio a cuestas, ya sea a partir de tramas, es decir, de relaciones sociales que se entretejen por un objeto disputado como puede ser el de un fin comercial o a partir de valores étnicos, religiosos, políticos, entre otros” (Emiliozzi, 2013:21).

En el after tenemos la constitución de una subversividad de las musculocas, pero el movimiento interesante al constituirse como musculocas es justamente el no dar un límite espacio-temporal a su identidad como gais y a su voluntad de placer. El cuerpo de la musculoca camina el espacio público planteando la pregunta por el por qué de esas corporalidades. Las musculocas se visten de formas muy diversas, lo importante al comprar o usar la ropa no es justamente la marca de esta sino justamente que el cuerpo debajo genere deseo. “Esta remera lo que tiene es este detalle gay que te resalta el bíceps. Me molesta un poco precisamente porque no lo necesito”. Lo ajustado sobre el cuerpo, lo que se exhibe: las musculosa es una vestimenta fundamental con la cual la musculoca reitera el mismo principio del retorno al cuerpo en el espacio público.

“Hipermasculinizarse es una forma de llevar un cartel de ‘soy puto’ a todos lados” comenta una musculoca de 34 años. En esta aparente contradicción se revela el punto final de esta posición. El gay es hombre, pero es primero su disidencia en sociedad. Así como se construye socialmente en la heteronorma la visión del puto como lo contrario al hombre, el cuerpo hipermasculinizado de la musculoca se vuelve una expresión de esta misma gaycidad. Esto se lo ve reflejado en sus socializaciones, quienes se reconocen como musculocas forman sus círculos mas cercanos de socialización entre hombres gais.

En su caminar el espacio publico tiene la musculoca una presencia explícita de aquello que se educa justamente para ocultar en el gay: el propio cuerpo como lugar de placer homoerotico. El mismo no refleja la ausencia de la amputación ni hace una mímica de la heterosexualidad y sus ideales. La musculoca efectivamente no quiere asimilarse a la figura de negación de su deseo, el hombre heterosexual, sino que busca explícitamente igualarse a sus objetos de deseo homosexual. El desarrollo e inserción en estas “comunidades del placer” es justamente una forma de reorganización social total que parte de la base de valores radicalmente distintos a los cuales educan y generan la anputación del gay. El espacio común de socialización es el after, donde se dan los encuentros entre nosotros y donde todo puede pasar. Son lugares del pleno permitirse como pleno permitido, por lo tanto, lugares no solo de absoluto orgullo sino del gobernarse a si mismo en un nivel de una comunidad entera que es sometida a otro tipo de subjetivación. Porque al estar en el after plenamente entregados al devenir, ya que el mismo acepta de todas las condiciones de los gais y ninguno le impone realmente limites al otro, surge la necesidad de un gobierno de sí que nos retrotrae a máximas sociales de un tipo distinto a las de una sociedad heteronormada contemporánea. Tenemos una sociedad entera que se piensa a si misma como responsable de su propia contingencia, placer y destino a nivel individual; donde el momento de inserción o de abandono, el período de estadía, el desplazamiento en el espacio o comportamiento ejercido no es presumido. No hay grandes normas de conducta, salvo por lugares que se sobreentiende no deben quebrarse: “Vos podés poner a 40 gais en un monoambiente saltando que no se te va a romper una copa”, distintas versiones de esta idea circulan.

Las musculocas entonces transitan el espacio publico “llevando a cuestas” su territorio, “el territorio se pone en práctica como estructuras corporales (gustos, lenguaje, gestualidad) que se vinculan con relaciones de poder, de saber, entre otras. En esta dirección comienza a verse reflejado un sentido relacional que permitirá pensar en la posibilidad de que el cuerpo se “hace permeable al entorno, no actúa ‘en’ el, sino ‘con’ él” (Bru, 2006, p. 467). De ahí que enunciemos en el título del presente trabajo, que el territorio se hace cuerpo” (Emiliozzi, 2013). Esta forma tan particular de llevar lo gay hace de sus espacios de desempeño en el espacio público lugares de expresión de su disidencia.

Desde sus maneras de expresarse, completamente atravesada por el “gay slang” de las locas, como el uso del femenino y otros fenómenos que Sivori (2005) ha constatado, hasta el manejo y la forma intencional que le dan a su cuerpo, que es una especie de gesto irremovible y constantemente reconfirmado.

Este es otro tema que tenés que abordar, que al puto le gusta lo trash, siempre nos gusta lo trash. Hasta el mas fino de todos. Nos encanta lo trash, Fernando Peña decía: “Chancho y glamoroso”, nos gusta Turandot y nos gusta Gran Hermano. Y en la musculoquidad hay un borde muy pequeño en esta hipermasculinización en ser grasa, que ya te quedan mal los trajes, que pareces un patovica.

La musculoca se siente sobre todo como un gay, se identifica y exhibe su pertenencia con orgullo: con lo trash, con su placer, con los lugares prohibidos no solo para el gay, sino para el normado perteneciente.

A modo de cierre

En este trabajo nos propusimos comenzar a indagar dentro de una tribu gay centrándonos en una serie de elementos a partir de los cuales analizar su subjetivación y las relaciones que establecen consigo mismos, al interior de la homonorma y en el espacio heteronormado. Particularmente analizando estos lugares contrapuestos a aquellos que se imponen desde diversos procesos de subjetivación dominantes. A partir de esto pudimos observar en estos tres niveles, asociándolos a los lugares individual, social y político, como se construye la particular defensa de la musculoca de lo gay al reconocerse como objeto de deseo y sujeto de placer.

Nuestra aproximación a este grupo que deja muchos interrogantes para seguir indagando. Surgió a partir de una doble necesidad. La necesidad política de “echar luz” sobre un grupo sobre el cual se tienen muchos prejuicios, como decíamos al principio del trabajo, no solo por parte de la heterosexualidad sino también de otros gais. Así como el orgullo sigue siendo una respuesta política a una sociedad que educa para la vergüenza, el placer lo es igualmente al pudor y la negación del cuerpo que se produce sobre el gay. La segunda necesidad es académica, de contribuir en la construcción de un entendimiento de lo gay en categorías del gay, para comenzar de a poco a dejar atrás viejos prejuicios que pesan con la negación del placer como la recurrencia a la “adolescencia tardía” en los enunciados desde la heterosexualidad de lo gay.

Hay muchas dimensiones de la vida social de las musculocas que apenas fueron nombradas o que incluso debieron ser excluidas por la extensión que requiere referirse a las mismas bajo el análisis que merecen. El principal objetivo era traer a un primer plano el cuerpo, el cuerpo como lugar de enunciación de una verdad con sus consecuencias, como territorio y comunidad, como lugar político. Al hablar de lo gay es necesaria la aclaración de que este trabajo refiere sobre una forma específica de construcción de subjetividades gays, no como propuesta universalizable ni única al interior de lo gay, pero sí como una forma de resistencia y defensa válida dentro de este espacio.

Bibliografía:

* Bru, J. (2006). El cuerpo como mercancía. Las otras geografías. En J. Nogué y J. Romero (Eds.), Las Otras Geografías (pp. 465-492). España: Tirant Lo Blanch.
* Deleuze, Gilles (2015). “La subjetivación: curso sobre Foucault III”. Cactus.
* Emiliozzi, Maria Valeria (2013). “EL TERRITORIO HECHO CUERPO: DEL ESPACIO MATERIAL AL ESPACIO SIMBÓLICO”. Revista ABRA. Vol. 33, N°.47, (17-25), ISSN: 2215-2997
* Foucault, Michel (2001). “La hermenéutica del sujeto: Curso en el Collège de France (1981-1982)”. Fondo de Cultura Economica.
* GRIFFIN, Pat. (1992). “From hiding out to coming out: Empowering lesbian and gay educators”. Journal of Homosexuality, 22-3/4, 167-196.
* Jean-Luc Nancy (1997). “The Sense of the World”. University of Minessota Press.
* Jean-Luc Nancy (1992). “Corpus”. Fordham University Press.
* Marentes, Maximiliano y Ortega, Julian (2019). ““Era un mambo mío”: Gestion de la información personal y heterosexismo internalizado en enfermeros y enfermeras gays y lesbianas”. Revista Astrolabio. Nueva Época.
* MECCIA, Ernesto (2012). "Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad". Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS. No 4. Año 2. Oct. 2012 - Marzo 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 38 - 51
* Preciado (2008). “Testo Yonqui”. Grupo Planeta.
* Santos, M. (1994). O retorno do territorio. En M. Santos, M. A. de Souza y M. L. Silveira (Eds), Territorio, globalização e Fragmentaçãoc (5A ed., pp.15-20). Sao Paulo: Hucitec Anpur.
* Scheper-Hughes, Nancy y Lock, Margaret (1987). “The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology”. Medical Anthropology Quarterly, 1, 1, pp. 6-41.
* Sivori, Horacio Federico (2005). “Locas, chongos y gays: sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990”. Editorial Antropofagia, Buenos Aires.